



Una de las viñetas de 'Gonzo. La historia gráfica de Hunter S. Thompson', en la que aparecen Bob Dylan, Allen Ginsberg y el propio periodista.

Libro / Novedad

# La voz de Hunter S. Thompson, ahora en cómic

Se publica en España el universo del periodista 'gonzo' en imágenes

JAVIER MEMBA

Además de vástago de una alcohólica, que no supo evitar sus escarceos con la delincuencia juvenil, Hunter S. Thompson fue hijo de un tiempo en el que la embriaguez era un don, no precisamente apacible, que procuraba la liberación inmediata. En los más de 40 años transcurridos desde entonces, aquellos días de los ánimos exaltados por el alcohol y las drogas se han convertido en un desatino más del amado siglo XX. Es muy probable que el propio Thompson comprendiera que no hay más cera que la que arde, que la realidad

es la sobriedad y la embriaguez, ficción, cuando el 20 de febrero de 2005 decidió poner fin a su vida pegándose un tiro en la cabeza.

Ahora aparece *Gonzo. La historia gráfica de Hunter S. Thompson* (451 Editores), de Will Bingley y Anthony Hope-Smith, novela gráfica que reúne la fuerza de las ilustraciones con la precisión de las palabras. Puro periodismo gonzo.

Los lectores españoles le descubrieron en la primera edición en nuestro idioma de *Miedo y asco en Las Vegas* (1971), dada a la estampa por Producciones Editoriales en

1978. Publicado dentro de la impagable colección Star Books –separata de la revista *Star*, un mito del *underground* español–, entre los números anteriores de aquella iniciativa contaba *Cartas del Yage*, una correspondencia mantenida entre William S. Burroughs y Allen Ginsberg. En aquellas epístolas se consignaba la búsqueda por parte de Burroughs del éxtasis ilimitado en la ayahuasca consumida en las fuentes del Amazonas. Y aquellos *freaks*, que fueron los primeros lectores en nuestro país de *Miedo y asco en Las Vegas* y *Cartas del Yage*, dieron por sentado que Thompson había alcanzado ese éxtasis definitivo en su frenético viaje a la ciudad de los casinos en compañía de su abogado samoano. «Lejos de mí la idea de recomendar al lector drogas, alcohol, violencia y demencia», advertía el propio periodista. «Pero debo confesar que, sin todo esto, yo no sería nada».

Puede que Hunter S. Thompson, junto con el gran Malcolm Lowry, fuera el mayor alcohólico de los innumerables borrachos que ha dado la literatura maldita, heterodoxa y alucinada. Francis Scott Fitzgerald se mató bebiendo, apuntará algún lector. Pero sobre Francis Scott Fitzgerald no obró nunca la maldi-

ción de la literatura oficial, la que se estudia, se premia y se promueve, como sí lo hizo –y aún lo hace– sobre Thompson y Lowry. Porque a diferencia de Fitzgerald, de la literatura bendita en general, Thompson y Lowry no escribieron lo que querían leer sus contemporáneos, jamás halagaron las opiniones de su tiempo. Todavía es ahora cuando el periodismo gonzo –en el que el cronista también es el protagonista de la noticia–, el gran hallazgo de Hunter S. Thompson, toca más de cerca al porno gonzo –aquel en el que el protagonista se rueda a sí mismo y subjetiva la acción desde su punto de vista– que a las escuelas de periodismo.

Más aún, en los 40 años largos, transcurridos desde que Thompson hizo historia con sus artículos y reportajes en *Rolling Stone* y *Playboy* se ha convertido en un autor de culto, pero no mayoritario. *Miedo y asco en Las Vegas* y *Los diarios del ron* inspiraron dos cintas notables. Ambas protagonizadas por Johnny Depp –en 1998 y 2011, respectivamente–, una fue dirigida por Terry Gilliam; la otra, por Bruce Robinson. Hubo también otras películas menores. Pero ni por esas el gran Thompson ha salido de ciertos cenáculos más o menos contraculturales.